



FIESTA DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR HOMILÍA DEL LLAMADO DEL ARZOBISPO A COMPARTIR ENERO 7, 2024

I Fiesta de la Epifanía

Siempre he tenido sentimientos encontrados cuando llega la Fiesta de la Epifanía. Esta celebración marca el final de la temporada navideña. Mucha gente comienza a quitar los árboles de Navidad y otras decoraciones en este día.

Sin embargo, en muchos países europeos la celebración de la Epifanía es más significativa que la Navidad. Con la llegada de los Magos queda claro que Jesús no vino exclusivamente para el pueblo judío, sino para cada nación y pueblo. Estas misteriosas figuras de Oriente representan a los gentiles, a todos los pueblos no judíos del mundo.

A los Reyes Magos a menudo se les llama los Santos Reyes, en inglés, los hombres sabios. Este es un título apropiado porque ellos pudieron reconocer lo que tantos judíos y gentiles no reconocieron. Los Reyes Magos eran científicos y personas de fe. Cuando los Magos reconocieron un fenómeno celeste inusual, ellos comprendieron que algo extraordinario estaba sucediendo. Siguieron la estrella que los llevó a un refugio de animales donde un niño descansaba en un pesebre.

Los Reyes Magos hicieron un arduo viaje, no para recibir ninguna recompensa monetaria, sino para adorar a Dios que había entrado de lleno en nuestra condición humana al convertirse en un bebé. Los Reyes Magos no vinieron esperando recibir regalos, sino presentar regalos. Los Reyes Magos vinieron a adorar, honrar y dar. También fueron una gran fuente de aliento para María y José.

Los Magos recibieron un hermoso don espiritual: la capacidad de reconocer que Dios se había sumergido en nuestra humanidad humillándose hasta convertirse en un niño indefenso. Los regalos materiales que llevaron a la humilde cueva de Belén revelaron su reconocimiento de que el niño en el pesebre era plenamente humano y al mismo tiempo divino. Reconocieron al bebé recién nacido, a pesar de que su nacimiento tuvo lugar en un humilde establo de Belén, como un Rey que no sólo era Señor de sus vidas sino el Creador del Cosmos – Señor de señores y Rey de reyes.

II El Milagro de la Encarnación lo Cambia Todo

La Iglesia nos regala cada año el tiempo navideño para renovar y profundizar nuestro asombro por el milagro de la Encarnación. El Dios Creador, Señor de señores, quiso entrar de lleno en nuestra frágil condición humana. Dios se humilló, entrando en nuestra humanidad para que pudiéramos compartir su divinidad.

Que el Verbo se haya hecho carne, lo cambia todo. Nos da a ambos una nueva dignidad y destino. A través de las aguas del Bautismo, recibimos la vida misma de Jesús y nos convertimos en templos vivientes de Dios. A través de nuestra recepción de la Eucaristía hoy, esta vida divina dentro de nosotros será renovada y fortalecida. El nacimiento de Jesús también nos ha otorgado el destino de vivir con Dios y los santos para siempre.



III Llamados a Hacer Cosas Más Grandes que Jesús

A nosotros también se nos ha encomendado una misión. Jesús dijo a sus discípulos: “... el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y hará aún mayores que éstas...” [Juan 14:12] Reflexionemos sobre esta asombrosa promesa de Jesús. ¡Estamos destinados a hacer obras mayores que Nuestro Señor! ¿Cómo es eso posible?

Jesús dio a los Apóstoles una misión imposible: hacer discípulos de todas las naciones. Durante Su ministerio terrenal, Jesús habló a miles de personas. Prestó especial atención a la formación de sus Doce Apóstoles y preparó a un grupo de otros 70 discípulos para ir a la misión, proclamando que el Reino de Dios está cerca. Nuestro Señor probablemente hizo cientos de discípulos durante Su ministerio terrenal. Jesús ejerció su ministerio en un área geográfica muy pequeña.

Según todos los cálculos humanos, los Apóstoles no estaban completamente calificados para liderar un movimiento con la misión de transformar el mundo. No fueron considerados los mejores ni los más brillantes. Los Doce no tenían dinero, no ocupaban cargos públicos de influencia, no poseían iglesias ni escuelas. No estaban equipados con libros, programas, videos ni presentaciones ingeniosas en PowerPoint. Los medios de transporte modernos (aviones, trenes o automóviles) no estaban disponibles para ellos. No tenían imprenta y mucho menos redes sociales o internet para difundir información. Lo único que tuvieron fue su testimonio de cómo Jesús había tocado sus corazones y cambiado sus vidas.

Increíblemente, aquellos primeros discípulos pudieron proclamar el Evangelio en una misma dirección hasta la India y en otra dirección hasta España. En menos de 300 años, transformaron las culturas Europea y del norte de África que estaban dominadas por cultos paganos al cristianismo.

Como resultado de la inflación y otros desafíos económicos, las necesidades son mayores que nunca. Les pido que mediten en las formas en que Nuestro Señor los ha bendecido y luego pidan al Espíritu Santo que guíe su decisión sobre lo que para ustedes es un regalo sacrificial. Considere la generosidad de los Reyes Magos ofreciendo sus preciosos regalos al niño Jesús. ¿Qué regalo puedes ofrecerle al Dios que te amó y desea que compartas la eternidad con Él y todos los santos? ¿Elegirás adorar a Nuestro Señor de la manera que Él más desee, amando a los demás como Jesús nos amó primero?

Gracias por tu generosidad en el pasado. ¡Hagamos una vez más como familia arquidiocesana algo verdaderamente hermoso para Dios!

IV Que todos Sean Uno

Para mí, uno de los momentos más destacados del año pasado fue participar en la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa, Portugal. Millón y medio de jóvenes de más de 170 países participaron en la Misa de clausura. Ojalá que cada uno de ustedes hubiera podido presenciar el entusiasmo y la alegría de estos jóvenes católicos que vinieron de todos los rincones del mundo. Hoy en día, hay más de mil millones de católicos que habitan en todos los continentes.

En el Evangelio de Juan, Jesús oró por la Iglesia naciente: “...para que todos sean uno, como Tú, Padre, eres en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.” [Juan 17:20-21] La unidad de la Iglesia fue esencial en sus inicios y lo sigue siendo hoy. Es la unidad de la Iglesia más allá de las fronteras nacionales y étnicas lo que obliga al mundo a prestar atención a Jesús y abrir sus corazones al Evangelio.



V El Llamado a Compartir

Nuestra Campaña Anual, El Llamado a Compartir del Arzobispo es una forma tangible de demostrar la unidad por la que Jesús oró por sus discípulos. Cada año, en este momento, los invito a unirse a mí para unir nuestros recursos haciendo el sacrificio de donar para apoyar los ministerios pastorales, evangélicos, educativos y caritativos de la Iglesia.

Cada año, el Llamado a Compartir es una expresión de nuestra unidad como católicos. Es un momento católico donde, de manera muy visible, mostramos el poder de nuestra unidad en nuestro amor por Jesús y Su Iglesia. Juntos, a través del Llamado a Compartir, abordamos las necesidades espirituales, pastorales, educativas y materiales de nuestra familia arquidiocesana de formas que no podríamos hacerlo como individuos o como parroquias individuales.

¡Su donación a la Campaña del Llamado a Compartir Share apoya la formación de nuestros futuros sacerdotes, diáconos y maestros de escuelas católicas! El Llamado a Compartir ayuda a Caridades Católicas no sólo a abordar las necesidades inmediatas de los pobres sino también a sacar a muchas personas y familias del ciclo de la pobreza. El Llamado a Compartir Share ayuda a la Iglesia a preparar a las parejas para el matrimonio y, al mismo tiempo, fortalece el matrimonio y la vida familiar. El Llamado a Compartir ayuda a mantener nuestras escuelas católicas financieramente accesibles para todos los niños y familias. La Campaña el Llamado a Compartir nos permite proteger con amor a madres y niños de la tragedia del aborto. El Llamado a Compartir hace posible que Villa St. Francis cuide a los ancianos, así como que El Cuidado Paliativo Católico rodee de amor y apoyo espiritual a quienes se acercan a la muerte. Estos son sólo algunos ejemplos de la diferencia que su donación al Llamado a Compartir hace en la vida de tantas personas.

Mientras contemplamos a los Magos en el Nacimiento de Belén trayendo sus regalos para honrar al Jesús recién nacido, pídale al Espíritu Santo que guíe su decisión al hacer un sacrificio para regalar al Llamado a Compartir. Unidos, nuestros dones están marcando una diferencia en decenas de miles de vidas mientras honran a Jesús de la manera que más le agrada: amándonos unos a otros como Nuestro Señor nos ha amado y bendecido.